

Aula 9

LA LITERATURA BARROCA DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: EL ENIGMA DE LA VIDA Y DE LA OBRA

META

Presentar las principales características de la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz. Permitir al alumno comprender la importancia de la literatura barroca hispanoamericana expresada en una literatura de autoría femenina.

OBJETIVOS

Al final de esta clase el alumno deberá ser capaz de:
Entender bajo la óptica del filósofo Octavio Paz como la vida personal de Sor Juana cruza la frontera y abarca su vida literaria y como su literatura se relaciona a las características del Barroco al que se refiere al conflicto inherente a él.

PRERREQUISITOS

Las clases anteriores sobre el Barroco hispanoamericano.

Alessandra Corrêa de Souza
Luciano Prado da Silva

INTRODUCCIÓN

Como hemos visto en la última clase, el Barroco tiene en la génesis de su surgimiento el conflicto. Ideas contradictorias, fe y razón, ánimo y desilusión, yo y el mundo están en el orden del día en este periodo histórico. En Hispanoamérica, heterogénea y dual, se presenta como campo fértil para su expansión de forma más imaginativa y creativa.

En este sentido, la escritora Sor Juana Inés de la Cruz tiene papel esencial en este periodo. Considerada una mujer única en su siglo, la monja muestra en toda su variada obra características muy peculiares que aportan al Barroco hispanoamericano creatividad y grandeza.

Bibliografía breve

Nacida en Nepantla en 1648, Sor Juana Inés de la Cruz aprendió a leer a los 3 años, según su propio relato. A los 13 años fue llamada a la corte virreinal para servir como dama de la virreina doña Leonor Carreto. El ambiente de la corte influyó definitivamente en la formación de Juana Inés.

Poco antes de cumplir los 16, Juana decide ingresar al convento de San José de las Carmelitas Descalzas. Estudiosos de su vida y obra afirman que tal decisión se da porque el camino religioso era la única opción que tenía una mujer para poder dedicarse al estudio. Apenas tres meses después de su ingreso, se vio forzada a abandonar el convento, pues la severa disciplina de la orden perjudicó severamente a su salud.

Permaneció un año y medio en Palacio y después regresó a la vida de religiosa, esta vez en el convento de San Jerónimo. El 24 de febrero de 1669 tomó los votos definitivos y se convirtió en Sor Juana Inés de la Cruz.

Dentro del convento Juana fue una monja devota y rigurosa con sus obligaciones, sin embargo, el estudio de la ciencia y las letras estuvo en primer lugar. En el convento, Sor Juana desempeñó los cargos de bibliotecaria y encargada de la contaduría. En 1680 se designa el nuevo virrey, el marqués de la Laguna. El y su esposa, María Luisa Manrique de Lara llegaron a admirar también la obra de Sor Juana. La marquesa procuró la amistad de la monja y la protegió siempre volviéndose figura central en la obra y en la vida de Inés. Fue precisamente durante este periodo que Sor Juana produjo la mayor parte de su obra. De 1669 hasta 1693 Sor Juana vivió en el convento. Gracias a la protección de los virreyes, sus poemas fueron bien recibidos para los festejos y ceremonia oficiales, lo que le trajo beneficios económicos, influencia y prestigio. Su fama se extendió por toda España y América del Sur.

Sor Juana escribe su obra hacia finales del siglo XVII. La monja y don Carlos de Sigüenza y Góngora son los más grandes representantes del Barroco mexicano. La poesía lírica de Sor Juana comprende más de

doscientas piezas que pueden ser clasificadas según la rima y la métrica en sonetos, romances, décimas, redondillas, villancicos, liras y otras. Gran parte de sus versos están dedicados al tema amoroso.

El enigma de sor Juana Inés de la Cruz es muchos enigmas: los de la vida y los de la obra. Es claro que hay una relación entre la vida y la obra de un escritor pero esa relación nunca es simple. La vida no explica enteramente la obra y la obra tampoco explica a la vida. Entre una y otra hay una zona vacía, una hendedura. Hay algo que está en la obra y que no está en la vida del autor; ese algo es lo que se llama creación o invención artística y literaria.

(PAZ, [1982] 2001, p.2)

Hemos visto que el Barroco en búsqueda de la unificación de los contrarios se expresa en la exageración de las formas. En Sor Juana Inés de la Cruz esta exageración se da en el lenguaje que muchas veces demuestra el conflicto entre el yo y el mundo, un yo que se desea virtuoso en un mundo lleno de vanidades, como vemos en el poema “¿En perseguirme, mundo, qué interesas?”:

¿En perseguirme, mundo, qué interesas?
 ¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
 poner bellezas en mi entendimiento
 y no mi entendimiento en las bellezas?
 Yo no estimo tesoros ni riquezas,
 y así, siempre me causa más contento
 poner riquezas en mi entendimiento
 que no mi entendimiento en las riquezas.
 Yo no estimo hermosura que vencida
 es despojo civil de las edades
 ni riqueza me agrada fermentada,
 teniendo por mejor en mis verdades
 consumir vanidades de la vida
 que consumir la vida en vanidades. (INÉS DE LA CRUZ, s/f.)

El conflicto que se establece en el poema demuestra la relación difícil entre el deber y el querer, entre la monja delante de la mujer. Conflicto que en las palabras de Octavio Paz genera preguntas desde más de cincuenta años. La opción por la vida monjil, sus inclinaciones afectivas y eróticas, sus relaciones con la jerarquía eclesiástica, la renuncia o abdicación de las letras, todas estas cuestiones junto a la riqueza barroca de su obra hacen de Juana una escritora clave en la concepción del Barroco en Hispanoamérica.

Asimismo, la cuestión del entendimiento, del saber, visto como una gracia divina, en contradicción con las realidades mundanas – la belleza, la

riqueza, la vanidad – es punto clave en la obra de la monja que, según José Pascual Buxó, tuvo en el conocimiento el eje principal de su vida:

[D]esde que me rayó la primera luz de la razón — dice en su Respuesta a Sor Filotea, escrita en marzo de 1691, pocos años antes de su muerte — fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones (que he tenido muchas) ni propias reflejas (que he hecho no pocas) han bastado a que deje de seguir ese natural impulso que Dios puso en mí. (INÉS DE LA CRUZ, 1691, s/p *apud* BUXÓ, 1996)

En este sentido tenemos el poema “Al que ingrato me deja, busco amante”, en el cual el conflicto entre la razón y el gusto se establece de manera fuerte y directa:

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.
Al que trato de amor hallo diamante;
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata
y mato a quien me quiere ver triunfante.
Si a éste pago, padece mi deseo:
si ruego aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.
Pero yo por mejor partido escojo
de quien no quiero, ser violento empleo,
que de quien no me quiere, vil despojo.
(INÉS DE LA CRUZ, s/f., s/p.)

Como afirma Buxó (1996), el tema del desengaño atraviesa todas las manifestaciones artísticas de la cultura barroca. Incluso en los poemas de amor como en “Consuelos seguros en el desengaño”. Aunque se trate de un poema de asunto amoroso, centrado en el duelo por la muerte del amado son una muestra patente de cuán entrañable y decisivo podía llegar a ser el sentimiento de renuncia a todo deseo que no fuera el de alcanzar la total anulación de la voluntad para ponerla en la de Dios:

Ya, desengaño mío,
llegásteis al extremo [...]
No tener qué perder me sirve de sosiego[...]
ni aun la libertad misma
tenerla por bien quiero:
que luego será un daño

si por tal la poseo.
No quiero más cuidados
de bienes tan inciertos,
sino tener el alma
como que no la tengo.
(INÉS DE LA CRUZ, 1692)

En el interior de la conflictiva vida personal y literaria de Sor Juana hay un capítulo que no se puede dejar de atender: su relación con María Luisa Manrique de Lara.

María Luisa Manrique fue virreina en 1680 y mantuvo gran amistad con Sor Juana. En el tiempo de esta amistad los poemas de Juana expresan sentimientos ambiguos, complejos, principalmente por tratarse de la amistad vista por muchos como amorosa entre dos mujeres de la aristocracia mexicana. Sin embargo, la posible homosexualidad o bisexualidad de Inés de la Cruz no era un tema en la época. Como monja sus poemas eran vistos como una combinación de tres sentimientos altísimos, el amor, la amistad y la caridad. De la misma manera, María Luisa, casada, perteneciente a la más alta nobleza y virreina, estaba por encima de cualquier juicio. Pero, no solo sus posiciones en la sociedad las protegían e igualaban: la falta de satisfacciones emocionales o sentimentales asemejaban a las dos mujeres y las acercaban. Como afirma Octavio Paz [1982] 2001, p. 7,

Ni la vida religiosa ni la matrimonial, ni la liturgia conventual ni las ceremonias palaciegas, ofrecían a Juana Inés y a María Luisa satisfacciones emocionales o sentimentales. La monja no era Santa Teresa ni la condesa era Penélope. Y lo más grave: lo mismo para la religiosa que para la virreina la relación con otros hombres estaba excluida. La moral conyugal en la corte de Carlos II, según el duque de Maura, era severa, sobre todo comparada con la de las cortes de Francia e Inglaterra. En Nueva España la moral no era menos estricta: es notable que la crónica de tres siglos de virreinato no contenga historias escandalosas sobre las virreinas. Así, el excedente libidinal no podía invertirse en un objeto del sexo contrario. Había que substituirlo por otro objeto: una amiga. Transposición y sublimación: la amistad amorosa entre sor Juana y la condesa fue la transposición; la sublimación se realizó gracias y a través de la concepción neoplatónica del amor -amistad entre personas del mismo sexo. Estas relaciones, exaltadas y codificadas por la poesía, correspondían perfectamente tanto a las necesidades psíquicas de las dos mujeres como a su rango social. Si el amor era la otra nobleza, el amor-amistad platónico era aún más noble y heroico.

Sin embargo, no hay datos y documentos hoy que confirmen el relacionamiento amoroso entre las dos mujeres. Lo que se puede afirmar es que la

relación, aunque fuera mismo apasionada, fue casta, como asegura Paz. La castidad, sin embargo, no impidió que María Luisa escribiera cartas llenas de elogios a Inés y que Sor Juana (1692) escribiera versos tan enamorados como los que siguen:

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste
con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

El más grande enigma de la vida y obra de Sor Juana está en su relación de amistad amorosa con María Luisa. Y para aclarar la posición del filósofo sobre tal relación, traemos el fragmento que sigue abajo:

La amistad con María Luisa Manrique de Lara dejó muchos poemas; algunos de los más intensos y hermosos de sor Juana. Dos de ellos, que son dos extremos de su talento poético -el máximo brillo y la máxima diafanidad- son dos pequeñas obras maestras (útil aunque gastada expresión): el romance decasílabo (61) y las décimas (126) que acompañan a su retrato. Todos estos poemas, a pesar de la forma desordenada en que se publicaron, se ajustan a la tradición de la poesía erótica desde el *Canzoniere* de Petrarca: son una serie que cuenta y canta las vicisitudes de una pasión. Los poemas de sor Juana aluden a una historia enigmática que, como se ha visto, es imposible esclarecer enteramente. Su misterio es análogo al de los sonetos de Shakespeare, aunque su mérito poético sea menor. ¿Cuál fue la índole de su relación con María Luisa Manrique de Lara? También ella se hizo esta pregunta y la respondió con sus poemas que dicen todo y no dicen nada. Fiel a sus modelos poéticos, su poesía -exaltación y alabanza, queja y reproche- se resuelve siempre en interrogaciones y paradojas. Desde Petrarca la poesía erótica ha sido, tanto o más que la expresión del deseo, el movimiento introspectivo de la reflexión. Examen interior: el poeta, al ver a su amada, se ve también a sí mismo viéndola. Al verse, ve en su interior, grabada en su pecho, la imagen de su dama: el amor es fantasmal. Esto Juana Inés lo sintió y lo dijo como muy pocos poetas lo han sentido y lo han dicho. Su poesía gira -alternativamente exaltada y reflexiva, con asombro y con terror- en torno a la incesante metamorfosis: el cuerpo deseado se vuelve fantasma, el fantasma encarna en presencia intocable. (PAZ, [1982] 2001, p. 17)

CONCLUSIÓN

El Barroco Hispanoamericano en México tuvo la monja Sor Juana Inés de la Cruz como una de sus principales exponentes. Con una obra rica en contradicciones que se unificaban en un lenguaje poético rico en imágenes y fluidez verbal, Juana Inés mezcla, como pocos, vida y obra. Enigmática, su bibliografía genera muchas preguntas y produce pocas respuestas. Sin embargo, con sus poemas, la mexicana logró abarcar las principales características barrocas a la vez que nos regaló con una literatura fuerte, apasionada y original como pocos autores lograron hacerlo.



RESUMEN

En esta clase estudiamos prontamente las relaciones entre la literatura Barroca en Hispanoamérica y la obra de la monja mexicana Sor Juana Inés de la Cruz. Vimos que en el Barroco el conflicto está en el orden del día, conflicto que se establece entre el yo y el mundo, el ánimo y el desengaño, la fe y la razón, la virtud y el deseo. Los poemas de Sor Juana así como su vida refleja estos conflictos expresos en un lenguaje vivo y apasionado, en el cual la pasión por el conocimiento se mezcla a sentimientos e inclinaciones eróticas sublimadas por la fe. Para comprender la relación del Barroco con la obra de Inés hicimos un recorrido por muestras de la bibliografía de la autora seguida por una lectura basada en el análisis literario de Octavio Paz y José Buxó.



ACTIVIDAD

El alumno por supuesto ha notado que una vez más preterimos de una vez las imágenes puramente visuales. En cambio, lo hicimos por creer que las imágenes verbales de Sor Juana dan cuenta de aclarar como la poesía de la autora está completamente identificada con el Barroco hispanoamericano y de la misma forma aclarar que su vida y su obra se mezclan tornando su literatura tan enigmática como su vida personal. Y para que esto sea más profundamente estudiado recomendamos la lectura completa de la obra de Inés, principalmente del poema clave de su obra, “Primero sueño”. Recomendamos asimismo la lectura completa del análisis de Octavio Paz

y José Buxó y la lectura de la novela **El beso de la virreina** (2010), de José Luis Gómez, que trae una visión actual – y ficcional - sobre la relación de Inés y María Luisa.



AUTO-AVALIAÇÃO

¿Qué has aprendido en esta clase? ¿Eres capaz de desarrollar razonamientos, ya sean por escrito u oralmente, respecto al contenido presentado? Escribe algo sobre el contenido de sus conocimientos en el cuadro que sigue.

¿Consigo apuntar correspondencia entre los poemas de Sor Juana y las características estructurales de la literatura Barroca Hispanoamericana?	¿Qué características de la obra y de la vida de la monja se relaciona más específicamente a los conflictos inherentes a temática barroca?



PRÓXIMA AULA

La próxima clase hablaremos sobre el Romanticismo en Hispanoamérica, sus corrientes y principales autores en prosa y poesía. ¡Hasta pronto!

REFERENCIAS

BUXÓ, José Pascual. **Sor Juana Inés de la Cruz: amor y conocimiento**. México, D.F.: UNAM - Instituto Mexiquense de Cultura México, 1996. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/sor-juana-ines-de-la-cruz--amor-y-conocimiento-seleccion/>. Accedido el: 29/07/2016.

GÓMEZ, José Luiz. **El beso de la Virreina**. S/l.: Editorial Planeta México, 2008.

PAZ, Octavio. “Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe” [1982].
In: **Obras completas**. Barcelona: Edición del autor, 2001.